

LA AMENAZA DE GUERRA SUBVERSIVA, FONDO  
DE LOS CONFLICTOS DE HOY

Más que *amenaza*, debiéramos decir *efectividad*, pues en varias regiones del mundo, este tipo de guerra se ha hecho realidad viva. Y al decir *fondo*, no queremos decir base, ni empleamos esta palabra en el sentido de cimentación o fundamento, sino, más bien, en el de *telón de fondo* o con el valor de *motivo* en plano secundario, en relación con el que aparece como primero o principal. Es el fondo lo que muchas veces da consistencia a las cosas y, desde luego, a las perspectivas, muchos de cuyos elementos primeros vienen a quedar marcados sobre él como meras siluetas, en contraluz.

Hablamos de *conflictos*, en el sentido general de enfrentamientos no necesariamente bélicos; pero que tienden hacia formas violentas para la resolución de lo que en ellas se ventila. Por eso, al decir que en el *fondo* de esos *conflictos* lo que hay es una amenaza de *guerra subversiva*, nos exponemos a quedarnos muy cortos en el enfoque que no quiere ser pronóstico; pero, en cambio, vamos muy adelantados en el atrevimiento de denominar *guerra* a un fenómeno social como es la *subversión*. Pero es que nos vamos a referir precisamente a una forma de guerra, es decir, a una de las maneras en que el conflicto trata de resolverse en tono bélico; mas sin llegar a una guerra, tal y como hasta ahora se han conocido.

Y decimos que, *en el fondo de los conflictos de hoy, está la amenaza de guerra subversiva* y no la *amenaza de guerra nuclear*, porque esta última amenaza lo que hace es justificar la *disuasión*, cuyo efecto puede ser, de cumplirse su aspiración, el alejamiento del desenlace violento de los conflictos. En cambio, la otra amenaza, la que nosotros ponemos como fondo, la de *guerra subversiva*, como no es una amenaza proclamada, sino subrepticia, puede sorprendernos y nos sorprende con sus acciones que son ya violentas, y que, por ello, puede considerarse una de esas formas de guerra a las que nos referíamos.

En la doctrina que varios países utilizan para fundar el empleo de sus Fuerzas Armadas, la guerra queda clasificada en tres tipos:

*Guerra generalizada*: Forma de lucha extrema que supone el empleo del arma nuclear y que puede dar lugar a un cataclismo.

*Guerra limitada*: En la cual los medios y el espacio se ven ceñidos por determinadas circunstancias, cuya resultante es la no extensión o no generalización del conflicto.

*Guerra subversiva*: En la que realmente el enfrentamiento se verifica en el interior de uno de los contendientes, sin que llegue el conflicto bélico armado, más que en forma de acciones de tipo guerrillero.

Por otra parte, entre los tratadistas de cuestiones militares cada día se advierte mayor atención al estudio de la guerra que llaman *no convencional, especial, o irregular*, dentro de la cual incluyen la llamada *guerra de guerrillas*.

Esto, que responde a una bien patente realidad, quizá fue de siempre, pero ahora da un especial aspecto al planteamiento y al desarrollo de los conflictos, probablemente por la naturaleza de los nuevos medios que la técnica permite emplear, así como también por la disposición actual de la sociedad.

\* \* \*

Hemos generalizado adrede al hablar de conflictos, porque estimamos interesa, en este plano de consideraciones, encuadrar el conflicto bélico, al que ahora nos referimos, en el estudio general de los conflictos. Sabido es que, para cualquier tipo de conflictos—enfrentamiento de voluntades, de intereses, de posiciones—, cabe hablar de *táctica* y de *estrategia*. Pues bien, podemos observar, cómo, tanto en el nivel táctico como en el nivel estratégico, se da preferencia a las *formas de acción indirecta*, a las aproximaciones no directas, a los envolvimientos, etc. Precisamente en los conflictos entre Estados o coaliciones de Estados, planteados en el terreno de las relaciones internacionales, que llevan en su base la previsión de que pueden desembocar en conflicto bélico, por lo que tienen un carácter verdaderamente estratégico (raíz y verdadero sentido de la estrategia: lo que puede acabar en choque armado), es donde más se da ese carácter de desemboque o recurso de las acciones indirectas.

Una importante manifestación de esta tendencia a lo indirecto la vemos en lo que llamamos «disuasión» (acciones disuasivas o planteamientos, posi-

ciones o posturas disuasorias). Es verdad que siempre se trató de disuadir al enemigo, impresionándole con nuestra fuerza, con nuestras posibilidades; bien para que renuncie al combate (esto en el terreno de la táctica y de las operaciones), bien para que renuncie a lucha en determinado Teatro de Operaciones (esto a más alto nivel, en el de la Estrategia) o para que desista a oponerse a nuestra voluntad (esto aún más arriba, en el terreno de la política internacional) como consecuencia del examen de sus posibilidades o fuerzas, posición y circunstancias, en relación con las nuestras (disuasión de la que ahora oímos hablar), o para que, como ocurre en cierto modo en la situación actual, cada una de las dos superpotencias traten al menos, en recíproca disuasión, de evitar el choque directo, la guerra caliente, en su forma generalizada y total, que sería, según se teme, necesariamente nuclear, devastadora, apocalíptica.

\* \* \*

Pero vayamos a nuestro tema. Ocurre que existiendo, como existe, un conflicto, una rivalidad planteada en varios órdenes que adquieren, según el momento, distinto valor: ideológico, económico, político, militar; que existiendo el simple miedo a una agresión, se manifiesta y predomina; sobre cualquier otro, el instinto de conservación que podemos traducir en deseo de supervivencia. Es por aquí por donde llegamos a las ideas de seguridad y de defensa.

Es entonces cuando aparecen dos formas de guerra que son indirectas en relación al conjunto o al conflicto total, al enfrentamiento general, al verdadero conflicto, que trata como de ser ocultado. Mediante ellas, el conflicto puede resolverse o al menos evolucionar, dando tiempo al tiempo. Son estas guerras las llamadas «limitada» (en medios, en procedimientos, o en espacio como las periféricas) y «subversiva».

Sería muy útil considerar las características de cada una de estas formas de guerra y ver cómo se superponen y cómo se mezclan sus procedimientos. Las *guerras limitadas* se desenvuelven, por lo general, según los moldes convencionales, aunque bien puede lo nuclear aparecer en el terreno táctico. Y se desarrollan bajo la amenaza de la extensión territorial y de la escalada en los medios (amenaza al mundo de este peligro y amenaza o coacción a sus propios conductores y ejecutores operacionales que pierden su libertad de acción). La *guerra subversiva* se manifiesta, ante todo, sin limitaciones y menos

en el espacio, por lo que pudiéramos decir que es universal. Hoy, la guerra subversiva, en su forma revolucionaria, es practicada por el comunismo (una revolución que quiere consagrarse; una ideología única que pretende el dominio universal, desmontando antes el orden existente).

La *guerra revolucionaria* se produce dentro de la llamada *guerra fría* y es presentada por algunos como compatible con la llamada *coexistencia pacífica*, más si ésta se está dando ya bajo la *disuasión*. En la evolución del conflicto puede este tipo de guerra irlo encauzando y hacerlo desembocar en situaciones de *guerra limitada*, que hacen, de momento, alejarse el peligro de *guerra generalizada* y producirse el conflicto en esas *zonas periféricas* a que antes nos referíamos, donde se miden las fuerzas y se disputan, al par, determinadas materias primas.

Pero es que, además, el *elemento humano*, del cual salen los protagonistas de este tipo de lucha, es la población de las regiones subdesarrolladas, donde existe descontento por el bajísimo nivel de vida, por las evidentes injusticias sociales, etc., un descontento del que fácilmente se pasa al rencor y a la violencia, que alguien trata, en algún momento, de encauzar y dirigir para lograr más eficacia en relación con determinados fines políticos de carácter subversivo.

No queremos seguir sin recordar que, para los teóricos de la guerra revolucionaria, fue Lenin quien trazó la directriz general de este tipo de guerra, cuando dijo que «la estrategia mejor es la que consiste en retardar las operaciones, hasta que la disgregación moral del enemigo permita fácilmente darle un golpe mortal».

Y tampoco queremos omitir ahora las claras referencias que a estas cuestiones hacen la Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, del Concilio Vaticano II y Su Santidad el Papa Pablo VI. La primera alude a «guerras disfrazadas con nuevos métodos, insidiosos y subversivos», y el Vicario de Cristo, refiriéndose a un tipo de lucha especial, dice: «Se trata, al mismo tiempo, de una lucha ideológica, de una guerra civil y de una batalla militar.»

\* \* \*

Vamos a tratar de ordenar un poco esta importante materia. En un ambiente de *guerra fría*, como el que existió durante varios años, el conflicto existía en potencia, y a los ojos del militar estaba bien latente. Pero el con-

flicto no se manifiesta en su forma generalizada, total, por lo que sea; pensamos que, probablemente, por el miedo recíproco de las dos grandes superpotencias.

En algunas zonas concretas, de reconocido interés estratégico, por su valor geopolítico en relación con ese existente conflicto, zonas generalmente —repetámoslo— periféricas, aparecen guerras limitadas, a las que alguien llamó *guerras por testafierros*, olvidando la presencia en algún caso de un país, cabeza de bloque, como EE. UU. en Corea, ayer, o Vietnam hasta hoy. Esto la U. R. S. S. lo ha evitado. Ella siempre tuvo testafierros.

En esas y otras zonas, en función de factores principalmente políticos —aunque casi siempre con pretextos o con implicaciones económicas—, suele practicarse la *guerra subversiva*, cuyas acciones pueden escalonarse, más o menos, así:

- Difusión de ideas subversivas.
- Organización de núcleos de acción subversiva.
- Acciones de intimidación.
- Acciones de terrorismo.
- Acciones de sabotaje.
- Actuación de bandas armadas.
- Actuación de guerrillas.
- Actuación de milicias (Ejército irregular).
- Aparición de Ejército regular (revolucionario).

Es el proceso que se señala ya casi unánimemente por los tratadistas. Tenemos la experiencia de China, Vietnam, Cuba, Argelia, y la amenaza en Iberoamérica, donde actualmente se está desarrollando un conjunto de acciones violentas que, apoyándose en las favorables circunstancias geográficas, sociales, económicas y políticas, está produciendo daños irreparables a aquellos pueblos, en su población y en sus recursos, así como en sus finanzas, creando un clima favorable a nuevas fases del proceso subversivo.

Esto ocurrió en Cuba, el año 1958, en que las guerrillas se convierten en milicias, base de un Ejército popular revolucionario, y derrotan al Ejército regular. A partir de entonces, La Habana es el centro de una penetración comunista en toda América y, particularmente, en la Hispánica. Esta penetración se efectúa según la estrategia y la táctica de la llamada *línea cubana*, que ha sido expuesta y aplicada por Che Guevara y Régis Debray en Bolivia.

Este último, en su libro *¿Revolución en la Revolución?*, analiza los procedimientos seguidos por el comunismo durante cincuenta años en Hispanoamérica y llega a conclusiones que ponen de relieve el poco resultado obtenido hasta ahora —y como muestra de la escalada que más arriba señalábamos—; en su libro, recomienda la «construcción, más o menos lenta, a través de la guerra de guerrillas librada en las zonas rurales más propicias, de una fuerza móvil estratégica, núcleo del Ejército Popular y del futuro Estado Socialista», y añade después: «En ciertas condiciones, la instancia política no se separa de la instancia militar: ambas forman un todo orgánico. Esta organización es la del Ejército Popular, cuyo núcleo es el Ejército guerrillero. La guerrilla es el Partido en gestación. Esta es la desconcertante novedad inaugurada por la Revolución cubana.» Pero aún perfila más cuestión tan importante: «El Ejército Popular será el núcleo del partido y no a la inversa...; por eso, el acento principal debe ponerse en el desarrollo de la guerra de guerrillas y no en el fortalecimiento de los partidos existentes o en la creación de nuevos partidos...» «Lo decisivo para el futuro es la apertura de focos militares y no de focos políticos.»

En fin, ¿para qué hablar de la guerrilla en Bolivia, de los intentos en Venezuela y en el Brasil, así como el Perú, en Chile, en Méjico? En casi todos estos sitios, las guerrillas se encuentran en período constituyente, y pronto pueden ponerse en marcha, si reciben órdenes en tal sentido de Cuba. Pero aún hay más: es en los propios EE. UU., donde la guerrilla ha empezado a actuar en su forma urbana. El desbordamiento de los negros, movilizadas por el «Comité Estudiantil de Coordinación no violenta» (S. N. C. C.), y por el «Congreso por la igualdad» (C. O. R. E.), creadores de las consignas del «Black Power», a cuyos componentes vemos saludando puño en alto en algunas de sus concentraciones, quienes, al ver el fracaso de la acción «no violenta», se pasan a la violencia, a la rebelión franca, a la lucha armada en esas guerrillas urbanas que causan tantas pérdidas a la economía de EE. UU. y que producen gran intranquilidad en la población.

El líder de color, Carmichael, había dicho en 1967, en una reunión de la la O. L. S. (Organización Latinoamericana de Solidaridad): «Deberíamos [los negros] comenzar la guerra de guerrillas. Debemos vengarnos de los gobernantes norteamericanos...». «Estamos preparados para destruir al imperialismo yanqui desde dentro.» Se dice también que Che Guevara había proclamado la creación en América de dos, tres o más Vietnam.

La gran conclusión que podemos obtener es que los conflictos tienden hoy a resolverse o a aplazar su resolución, aun en su forma bélica, en su forma

caliente, mediante acciones de tipo irregular. Por lo que se refiere a la etapa guerrillera, es de gran interés militar. La guerra de guerrillas interesa mucho desde este punto de vista. Responde casi siempre a situaciones en que la guerra, al menos por una de las partes, no puede desarrollarse en otra forma. Las Fuerzas Armadas han de estar preparadas para hacer la «contraguerrilla», tanto como para cubrirse y defenderse de la acción guerrillera. En la posible futura guerra que siempre ha de temerse y para la que siempre hay que estar preparados, el cuadro general guerrillero no puede ser muy diferente al que se deduce de la importante actuación que las guerrillas tuvieron, por ejemplo, en la Segunda Guerra Mundial. Habrá mayor extensión, más rapidez, mayores facilidades de comunicación y de abastecimiento. Habrá que dispersar más todos los medios y sistemas, pero los métodos van a ser los mismos o muy parecidos.

En este sentido, cabe preguntarse, ¿no estaremos ya hace tiempo en esa tan temida Tercera Guerra Mundial? ¿No se estará resolviendo en esas guerras limitadas y en esas guerras subversivas que estamos contemplando?

JUAN DE ZAVALA.

